

EL CONTEMPORANEO.

MADRID. — 12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado), núm. 20, entresuelo. — También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid. — Domingo 30 de Marzo de 1862.

PROVINCIA. — 15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviándolo directamente en letra, libranza ó riellos de correos, por las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre. — Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III. — Número 588.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovararlo con la mayor brevedad para no sufrir retraso en el recibo del periódico desde 1.º del mes que viene.

Véanse en la cuarta plana de este número las bases de suscripción y el modo de hacer los pedidos.

MADRID.

29 DE MARZO.

La Correspondencia y La Epoca están siempre como el perro y el gato, y bien hace el que afirma que no hay peor cuña que la de la misma madera.

La Epoca daba ayer mucha importancia á aquellos pavosos rumores del se dice, y La Correspondencia añade hoy que eso es un entretenimiento de políticos desocupados.

Pues á fé que los políticos de La Epoca no están muy desocupados, porque tienen que atender á la oficina, á la Cámara y al periódico, en sus tres cualidades de funcionarios, diputados y periodistas.

Pero en fin, siempre queda tiempo para inventar unas cuantas paparruchas, que después de un se dice, lleven la zozobra á ciertos pobres de espíritu, de los que no faltan en ninguna parte.

La verdad es, que ni las oposiciones ni nadie intenta alterar el orden público, contra el actual gobierno, porque, bastante tiene el gobierno con sus propias obras para ir desacreditándose poco á poco.

Ahora no se escriben programas, ni se pasan revistas de monturas, y los personajes políticos dan la cara y combaten públicamente á la situación, en vez de conspirar desde una buhardilla, comprometiendo las instituciones y el orden público.

Ahora lo que hay es un gobierno vicalvarista que acóje y favorece á los desertores de todos los partidos, y que tiene menos de liberal que de consecuente en la política, lo cual es bien poco tener.

Pero no le dé cuidado, que ya encontrará su merecido, aunque ahora no se pasan revistas ni se escriban programas.

El que á hierro mata á hierro muere. El vicalvarismo intenta matar el sistema constitucional, y el sistema constitucional matará al vicalvarismo.

Para verdades el tiempo y para justicias Dios, dice un refrán, y otros añaden que hasta el fin nadie es dichoso, y que donde menos se piensa salta la liebre.

Estos dos últimos refranes, aunque parece que nada tienen que ver con el primero, á nosotros se nos antoja que se le han de ir presentando uno detrás de otro al vicalvarismo en la senda de su vida.

Dejando, pues, á parte lo de los temores de La Epoca, que no son sino temores de perder el puesto de preferencia, desde donde asisten los ministeriales á las funciones vicalvaristas, vamos á ocuparnos de otro temor más fundado y más grave, que es el que tiene el país de que sus intereses se vean en peligro.

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

LA NENA.

Hace ya mucho tiempo que se clama en todos los tonos contra el espíritu francés que se introduce é infiltra en nuestra nación, y desnaturalizando las costumbres, viciando el idioma y modificando las ideas, concluirá, si es que ya no lo ha hecho, por hacer de nosotros una copia, cuando no una caricatura, del vecino país.

Figaro, el Curioso Parlante, el Solitario, Breton, y otros mil y mil que no recordamos en este momento, han combatido con las armas del ridículo esta funesta manía por imitar todo lo que viene de Francia; pero por sus chistes, ni las predicaciones serias de los que por lo serio han tomado la cuestión, han sido bastantes á detener el torrente, cuyas aguas, pasando por cima de las cabezas de los que intentaron detenerle, prosiguió inundando, inunda aún, é inundará hasta que Dios sea servido librar á nuestra patria de telas, baratijas, libros, muebles, pinturas, figurines y otras infinitas cosas, que inficionadas de estrangerismo, propagan la enfermedad y hacen cundir la peste.

Esto es un gran mal, pero á nuestro parecer un mal inevitable. Culpa nuestra es y no de nadie, si habiendo tenido en alguna época la batuta para dirigir esta especie de sinfonia de la civilización, la hemos abandonado para que otros la recojan y lleven como mejor les plazca el compás: compás que nosotros, reducidos á meros ejecutantes de directores que fuimos, habremos de seguir mal que nos pese, so pena de aislarnos de todo el mundo y ciérranos como la China una civilización especial aparte de todas las civilizaciones.

A nuestros padres, que tuvieron el valor necesario para rechazar la invasión material de la Francia, les faltó la suficiente energía para no doblar el cuello al yugo de sus ideas. Ellos, que nos acusan hoy de estrangerismo, ellos, abrieron el boquete en el Prineo, por donde se nos han entrado otras modas, otra literatura y otras costumbres.

Todo lo que vemos, todo lo que sentimos, hasta la atmósfera que respiramos, es extraño á nuestra nacionalidad. Desdichado del que en una comida de ceremonia ignora el francés, ó no conoce siquiera los principales platos de la cocina traspirenaica; se espone á que ni el maître d'hotel le entienda, ni los criados le hagan caso, ni él sepa lo que se sirve.

Vais á buscar un libro cualquiera, entráis en el establecimiento mas lujoso y mas céntrico de Madrid, es librería francesa; vais á otro, son libros en francés; á otro,

Por supuesto que en la cuestión de Méjico continuamos en el mismo ser y estado, aguardando de un día á otro que se nos venga encima la tormenta, es decir, que las cosas sigan la misma marcha que han seguido en Marruecos, en Cochinchina, en Venezuela, y en cuanto ha puesto mano el gobierno vicalvarista.

¿Qué diríamos si mañana nos sucediera en Méjico lo que nos está hoy ocurriendo en Venezuela, donde después de algunos imprecendentes alardes, dejamos que roben y asesinen á mansalva á nuestros compatriotas?

En Venezuela le ha sucedido al Sr. Calderon Collantes, lo mismo que en el Congreso al señor Posada Herrera. Después de enviar unas instrucciones, que parece que iba á tragarse el mundo de sus resultados, tuvo que retirarlos, que es como si dijéramos:

Caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo... fuése... y no hubo nada.

Con la diferencia de que en Venezuela, en vez de no haber nada, hay algo, y aun algo, por que las vejaciones que sufren nuestros compatriotas, no deben sernos indiferentes.

Pero á bien que ya el ministro de Gracia y Justicia ha nombrado subsecretario al Sr. Bernar, y dado un ascenso á los oficiales de la secretaría, lo cual templa bastante los disgustos y las desazones que sufrimos en los negocios estrangeros.

También el ministro de la Guerra ha designado ya los distritos á que deben pasar los cuerpos que componen el ejército de ocupación en Tetuan, el día (si llega) en que se evacue aquella plaza.

Hace dos años que los talegueros tienen designadas las cajas adonde han de traer las cantidades que cobren á cuenta de la indemnización, y aun están las cajas vacías, como lo estarán los distritos, si Dios no lo remedia.

Andando el tiempo, todo se arreglará; tanto los asuntos exteriores como los interiores; porque lo cierto es, que el gabinete no ha tenido todavía lugar ni ocasión para ocuparse de esas cosas en el brevisimo espacio de cuatro años que lleva en el poder.

EL RESPETO A LA LEY.

«No moriré de empucho de legalidad.»
(O'DONNELL.)

El vicalvarismo se ha propuesto sin duda olvidar todas las leyes, todos los deberes que impone el sistema constitucional, y dedicarse exclusivamente á la práctica de sus caprichos y á la voluntad suprema de los altos personajes que dirigen los negocios públicos. La situación, pues, en que nos encontramos no puede ser mas triste, ni mas digna de tomarse en cuenta por todos los que sientan en su alma un resto de amor á las instituciones liberales y no quieran provocar los gravísimos conflictos á que indudablemente nos llevaría un orden de cosas tan contrario á los deseos y los intereses de la patria.

Si se olvidan las leyes, si se barrena el sistema representativo, si no se hace caso de las prerogativas de los ciudadanos, ¿dónde vamos á parar? ¿Qué es lo que nos queda de la moderna regeneración política, á costa de tantos sacrificios y tanta sangre conquistada? El vicalvarismo no tiene mas objeto que satisfacer ambiciones personales, sosteniendo una bandera á la que no pueden ni podrán unirse jamás los hombres de recta conciencia que tienen fé en alguna clase de principios y que miran, mas que su interés propio, el interés de la patria en

la misma contestación. ¿Dónde se venden los libros españoles? ¿Se escriben acaso? Y si se escriben, ¿se venden en alguna parte?

Nosotros, los mismos que nos quejamos de esa terrible invasión, y que procuramos contenerla, solo entramos en casa de Durán, á pedir las últimas obras que ha recibido de Francia, Alemania ó Inglaterra.

Se construyen edificios como los de los boulevares, nuestras damas hacen traer de París sus joyas, sus adornos y sus trajes mas ricos. Los cafés, los establecimientos y los almacenes se montan á la francesa: nosotros leemos en francés y pensamos en francés, con el autor que leemos, los poetas, cuyos versos repetimos de memoria, los filósofos en cuyas obras vamos á beber la ciencia, el gas que nos alumbra, los ferro-carriles en que viajamos, la borma de nuestras botas, la hechura y el material de nuestros sombreros, hasta la boquilla en que fumamos, todo es estranjero, todo; nada nos pertenece, nada hemos inventado, nada es producto de la iniciativa de nuestras artes, de nuestra industria ó de nuestros pensadores; nos hemos sentado en el camino de los adelantos, y ese camino, hoy por hoy, no es mas que uno; fuerza es que al volver á andar, vayamos siguiendo las huellas de los que nos antecedieron.

Sin embargo, esta atmósfera nos ahoga á veces; hay ocasiones en que ansiamos percibir un soplo de nuestra estinguida nacionalidad, y entonces, ó abrimos el libro inmortal de Cervantes, ó hojeamos algunas de las comedias de Calderon, ó nos volvemos con la memoria al fondo de la provincia en que vimos la luz al nacer, y cuyas costumbres y en cuyos cantares se conserva aun el reflejo de nuestras costumbres antiguas y características.

En una de estas reacciones patrióticas, por decirlo así, uno de esos días en que se deja á un lado las Meditaciones de Lamartine, para cojer nuestro Romancero, vimos aparecer en los carteles el nombre de la Nena. La Nena es para nosotros un recuerdo de mejores días, un soplo de brisa perfumada de nuestro país, un eco de las ideas y las costumbres de nuestra provincia, un espectáculo español entre tantos otros espectáculos bastardeados ó completamente estrangeros.

Pero... fuerza es decirlo: aun aquí nos esperaba un nuevo desengaño. Desde luego el programa de la función nos hizo concebir algunas sospechas. El título del baile es neto, y permitásenos esta palabra técnica; mas el subdividir á este en partes, el encerrar en él una acción como en los bailes de grande espectáculo franceses, no deja de traer péligros para su pureza y originalidad. Veamos lo que el título da de sí, dijimos, y encaminándonos al teatro de la plazuela del Rey, nos sentamos en nuestra butaca, y pasó la piececita, y saltaron los marroquíes, y sonó la música, y comenzó el baile.

que nacieron. Eso no lo comprenden los vicalvaristas, ni lo comprende el gobierno, que nos lleva á pasos agigantados á una disolución de todos los elementos políticos, principio siempre de los grandes cataclismos sociales.

En todos los actos del gobierno, hasta en las cosas mas pequeñas, se nota el influjo que ejerce la parcialidad y el egoísmo, y el completo olvido en que yacen las leyes del país. El gobierno es ilegal é injusto en San Carlos de la Rápita, en Loja, en su persecución á la imprenta, en sus ataques á la seguridad personal, en cuanto pone mano y quiere que triunfe su opinión ó su capricho. Ejemplos mil tenemos de que hasta los mismos tribunales le han dado repetidas lecciones de legalidad, que al gobierno le importan muy poco, porque el general O'Donnell sabe tambien, cuando quiere, anular las ejecutorias de los tribunales. El gobierno pretendió que se condenara el programa democrático de La Discusion, y un tribunal rechazó sus pretensiones. El gobierno quiso imponer una ley extraordinaria á ciertos complicados en los sucesos de Loja, y un tribunal decidió que no se les impusiera. El gobierno ha perseguido y encarcelado como delincuente común al Sr. Ruiz Pons, y un tribunal le ha puesto en libertad, absolviéndole de sus acusaciones.

El gobierno á nosotros mismos nos ha mandado formar quince causas de real orden sin duda con la intención benévola de poner inconvenientes á la publicación del periódico, y un tribunal acaba de anular el sumario, declarando que no se proceda contra el editor, que en este concepto no puede ser nunca responsable. Pero después de esas y otras muchas arbitrariedades cometidas por el gobierno, la mayor, la mas trascendental, la mas escandalosa, porque ataca á la base del sistema representativo, es la que con grandísimo disgusto presenciamos el jueves en el Congreso. A ella coadyuvaron el presidente de la Cámara, el presidente del Consejo de ministros, el ministro de la Gobernación, y lo que es aun mas extraordinario, la mayoría de los representantes del país. Si así se obra, si así se falta á las leyes y se olvidan los reglamentos, ¿con qué nos vamos á amparar contra las arbitrariedades del poder? Si no sirve el Código fundamental de la monarquía, si no sirven las declaraciones de los tribunales, ¿dónde iremos á pedir justicia y legalidad el día en que el gobierno falte á la legalidad y á la justicia?

Pero, ¿qué tiene de extraño que sucedan estas cosas durante el mando del vicalvarismo? ¿Ha venido acaso el vicalvarismo á regenerar, como ofreció, el sistema constitucional, á procurar la práctica de las verdaderas doctrinas liberales y á respetar y hacer que se respeten las leyes del país? Seguramente que no, y pudiéramos estar de ello demasiado convencidos desde la primera vez que el general O'Donnell puso mano en la dirección de los negocios públicos. Y si los hechos no bastaran á convencernos, nos convencerían las palabras del que en pleno Parlamento tuvo el solemne desenfado de decir á los representantes de la patria que no moriría de empucho de legalidad. Ya lo sabe y ya lo ve el país, el general O'Donnell y sus compañeros no mueren ni morirán de empucho de legalidad; lo que está espuesto á morir por falta de legalidad son las instituciones vigentes, entregadas al capricho de unos cuantos ambiciosos.

Ni la seguridad personal, ni la libertad del pen-

Al levantarse el telon aparecen algunas parejas de mujeres que bailan al son de un guitarrillo en una habitación tan escueta, tan pobre, tan monotónamente uniforme y vieja, que da grima el mirarla. Nosotros hubiéramos querido ver en su lugar uno de aquellos patios de los famosos corrales de Triana con sus arcadas medio árabs, sus corredores con barandales de madera, sus tiestos de alhelles, su parra que trepa por las columnas y cuyos pámpanos cuelgan como verdes pabellones, y aquí el brocal de un pozo, y mas allá las enjalgas de una caballería ó los trastos de un apero.

La decoración del primer cuadro no es un fondo á propósito para una escena andaluza; es cualquier cosa: unas cuantas varas de lienzo pintado de blanco; la casa pobre clásica de todos los teatros de poco mas ó menos. ¿No tenía la empresa otra?

Después que las boleras han terminado su paso, que está bastante bien dispuesto y tiene figuras graciosas, aparece al fin la Nena. La Nena, tan airosa como siempre, tan ligera, tan esbelta, rebosando gracia, derramando sal, pero ¡oh dolor! inficionada de la manía común, vestida poco mas ó menos como una de esas hadas ó silfides de los bailes franceses. Un traje blanco, todo blanco, muy corto, muy hueco, con muchas gasas, muchas cintas y tules, hé aquí su toilette, que toilette debemos llamarle.

Después de una corta escena de mimica, comienza un ole si es no es disfrazado, pero muy gracioso y movido con gracia. Decir con palabras lo que es el ole bailado por la Nena, es punto menos que imposible. Aun viéndola no se comprende tanta ligereza, tanta desventolatura, tanta exactitud en los pasos mas difíciles.

Cambia la decoración, y lo que es habitación mezquina se transforma en calle.

Los que han visto una calle de Sevilla, una de aquellas calles con sus casas de todas formas y tamaños, sus balcones con macetas de flores semejantes á pensiles colgados, sus ventanas con celosías verdes, enredadas de campanillas azules, sus tapias oscuras, por las que rebosa el follaje de los jardines en guirnaldas de madre-selva, allá en el fondo un arco que sirve de pasadizo, con su retablo, su farol y su imagen, aquí los guardacantones de mármol sujetos con anillas de hierro, en lotananza las crestas de los tejados, los aérosos miradores, los chapiteles de los campanarios y los estremos de mil y mil velas caprichosas; los que han visto, volvemos á repetir, una de estas calles, deben cerrar los ojos ó no fijarlos en esta decoración.

Afortunadamente, aun no se ha operado el cambio cuando la Nena torna á aparecer. Cuando está graciosa bailarica está en escena, no se mira á la decoración, se mira á ella, y ella, por mas que se atavie á la francesa, es andaluza de ley, desde la punta del pie al cabello. Lás-

samiento, ni la recta interpretación de las leyes, ni la ejecución de las disposiciones que rigen y gobiernan en toda clase de asuntos; es ya aquí mas que una vana sombra, cuando al gobierno le interesa atacarlo ó combatirlo. Pero esa sombra se levantará algún día airada y terrible contra los que hoy intentan destruirla, y les exigirá estrecha cuenta de las arbitrariedades que cometen.

Para los amantes de la libertad y de las instituciones constitucionales es muy desconsolador y hasta vergonzoso lo que está ocurriendo. ¿Qué dirán en Europa al sábar los actos del gabinete vicalvarista? ¿Qué dirán al saber la conducta de esa mayoría de representantes del país, que parece humillarse ante los caprichos del jefe del gobierno? ¿Qué dirán al leer lo ocurrido en la Cámara de los diputados el jueves último? Dirán que el gabinete español ni entiende ni respeta sus propias leyes. Dirán que las elecciones en que el gobierno empleó su pernicioso influencia, están produciendo ahora sus frutos. Dirán que el presidente del Congreso no conoce la importancia y la independencia del puesto que ocupa; y que en otro país cualquiera, donde las instituciones constitucionales sean mas queridas por los que tienen la representación de los pueblos, se habría aprobado inmediatamente un voto de censura contra el presidente de la Cámara. Aquí, por el contrario, los periódicos vicalvaristas y la mayoría de los representantes de la patria aprueban, aplauden y vitorean la conducta del general O'Donnell, la conducta del Sr. Posada y la conducta del Sr. Mon. Sea enhorabuena; adelante pues, con la legalidad del vicalvarismo, aunque el general O'Donnell repita cien veces su célebre frase: «No moriré de empucho de legalidad.»

La gravedad de los sucesos ocurridos durante estos últimos días, no nos ha dejado tiempo para ocuparnos del artículo que publicó La Epoca en su número correspondiente al 27 del actual, en cuyo artículo se hacen consideraciones de suma importancia, acerca del fallo que la audiencia de Zaragoza ha pronunciado en la causa que se venia siguiendo al Sr. Ruiz Pons y varios supuestos cómplices, por la publicación y distribución de un impreso clandestino.

En vano pretende La Epoca establecer que sus opiniones son meramente personales y exclusivas de sus redactores: ó este periódico es ó no ministerial: si lo es, como todo el mundo cree y él mismo afirma; si su director y alguno de sus redactores ocupan puestos oficiales y forman parte en la mayoría parlamentaria que apoya, ya que no represente el pensamiento político de la situación, en todas y en cada una de las cuestiones relativas á los diversos ramos de la administración y de la política, es evidente que las opiniones y tendencias que en los escritos de La Epoca se manifiestan, con serlo de los individuos que las redactaron, lo son natural y necesariamente de la situación de que forman parte, y en último resultado, del gobierno.

Sería incomprensible que cuando á cada periódico opositor le se dice ser órgano de una fracción ó partido político se le quiere sin razon ni justicia hacer responsable de todos los actos anteriores de cada uno de los individuos que en el período actual lo componen, pretendieran los órganos ministeriales hacer suyas exclusivamente las opiniones y doctrinas que sustentan, las cuales, mientras no se declare por el gobierno que son por

tima que en el paso mimico que tiene lugar en este cuadro segundo se recuerde mas de lo que era de desear la mimica de las silfides de la grande ópera; en vano se viste con apariencias flamencas en su esencia, no lo es, y hé aquí el inconveniente del argumento. El Sr. Moragas, el maestro que dispone el baile, no ha de inventar otra mimica, y la que se conoce, la admitida, es francesa, ó mejor dicho, italiana.

Y vuelve á sonar la campanilla que anuncia la mutación de escena; vá á aparecer el lugar de la fiesta á donde se dirige la maja en seguimiento de su querido, después de vacilar un instante entre los celos y el orgullo; ahora vamos á contemplar sin duda uno de aquellos ventorrillos andaluces, con su toldo en la puerta, sus tapias blancas y su cerca de tableros mal unidos: á un lado se ven campos llenos de mieses altas y amarillas, entre las cuales se balancean las rojas amapolas, al otro, los vallados de una huerta con sus pitas y sus higueras chumbas, el camino real que se estiende á lo lejos, el camino real con majos que van y vienen sobre caballos aderezados al uso del país, calesas que vuelan sobre una nube de polvo de oro, y en lotananza, Sevilla, con sus mil picos de torres, miradores y campanarios, la Giraldá que se destaca sobre un horizonte encendido y se refleja temblando en las aguas del Guadalquivir, que se retuerce á sus pies sobre una alfombra de verdura y de flores como una inmensa serpiente azul. Esto es lo que vamos á ver sin duda, este es el verdadero fondo de un cuadro de costumbres de nuestro país, mas... vuelve á sonar la campanilla: por aquí desaparece un bastidor, por allá se arrolla un lienzo, la mutación se opera, y aparece un jardín con pretensiones de suntuoso: grandes arcos de arrayanes y boj simétricamente dispuestos, frutecitas, estatuas y un grupo de bailarinas muy bien colocadas, muy bonito, pero impropio.

En este cuadro tiene lugar el paso del velo que nosotros llamaríamos de la mantilla, porque blanca ó negra, mantilla es, y mantilla manejada con todo el salero de Dios, la que saca la Nena, y tras las blondas de la cual se ven brillar á intervalos sus ojos negros como el azabache.

Después de una corta escena de sí me conozco, si no te conozco, la maja, que ha sorprendido á su amante infragancia delito de coquetaría, se descubre airada; pero su ira dura poco, sus celos son como aquellas flores de que dice Góngora, hoy son flores azules, mañana serán miel. Y en verdad que el abrazo, señal de reconciliación con su amante, debe ser miel, y miel muy superior á la de la misma Alcarria.

En este punto comienza lo mejor de la fiesta. La Nena se desembaraza de la mantilla, bebe algunas cañas de manzanilla á la salud de los presentes, y comienza un zapateado monísimo.

A este zapateado non... é la gracia y del salero de

él rechazadas, es preciso creer que las aceptan, por mas que no las pongan en ejecución, ya esperando mejor coyuntura para hacerlo, ya no atreviéndose á realizarlas por motivos de diversa índole.

Estas consideraciones, que de seguro no pueden menos de ocurrirse á todo el que reflexione un instante acerca de la naturaleza de los partidos políticos y de sus órganos, ya estén en la oposición, ya en el gobierno, hacen que demos grandísima significación é importancia suma, al artículo de que nos vamos á ocupar.

El periódico ministerial, ostentando un respeto que si fuera sincero seria justo á la cosa juzgada, conculca no obstante las máximas fundamentales de la justicia, no discutiendo la sentencia, cosa que en nuestras doctrinas no puede hacerse, sino declarándola contraria á derecho, y ¡cosa rara! La Epoca que se atreve á tanto, dice que no conoce el escrito juzgado, que no solo es la prueba del pretendido crimen, sino la materia, y por decirlo así, el hecho mismo criminal que han examinado los tribunales.

Tampoco nosotros hemos visto la hoja clandestina que han declarado judicialmente solo como delito de imprenta los magistrados de Zaragoza, y por lo tanto, no levantaremos castillos en el aire, analizando una cosa que desconocemos, porque las frases del escrito del Sr. Ruiz Pons que se insertan en los considerandos del fallo, no pueden dar idea ninguna de él; pero lo que decimos al diario ministerial es que del atento estudio del Código penal, resulta que no puede estar comprendida la hoja suelta del democrata zaragozano en ninguna de sus prescripciones.

Solo pudiera aplicarse el art. 464, cap. 1.º título III del libro II del Código; y los magistrados, después de la declaración del escrito, y apoyándose en la frase que pudiera, aunque inversamente, suponerse justificable, estatuyen que no ha habido injurias á la persona del Rey ni de su inmediato sucesor; y nosotros, descansando en la fé de los que visten la toga inmaculada de los Jovellanos y Campomanes, damos completo y absoluto crédito á sus aseveraciones.

Tampoco puede estar comprendido el escrito del Sr. Ruiz Pons en las prescripciones del Código que se refieren á la rebelión y á la sedición; ni este señor, ni sus supuestos cómplices han tomado parte, que se sepa, directamente, ni por hechos anteriores ó simultáneos á las manifestaciones estrangeras, que tienden á los fines que en el Código se señalan para poder inferir la existencia de esos delitos, y la clandestinidad nunca puede ser mas que una circunstancia agravante de los hechos criminales, y sin barrenar las máximas del derecho penal, no puede considerarse como un delito especial y definido por razones muy óbvias, y que no manifestamos ahora, porque esto nos llevaría muy lejos de nuestro propósito.

En los mal llamados delitos de imprenta, la clandestinidad podrá ser una falta gravísima; pero delito especial de este género, no lo puede ser, porque el sustraerse á las condiciones que la ley establece para el ejercicio de un derecho constitucional, solo es un indicio de intención criminal que se determina por la naturaleza del escrito, que es en este caso, el hecho justificable. Si por ejemplo, se publica una hoja clandestina, injuriando á un particular, constituirá este hecho un verdadero delito político, ni aun siquiera un delito de imprenta? Es evidente que lo es clandestinidad

la tierra, siguen unas boleras bailadas perfectamente por la Nena y su compañero y director de la compañía señor Moragas.

Al comenzar esta parte con que termina el espectáculo, todo se olvida, todo lo hace olvidar aquella mujer con su rumbó, su trapío y su maravillosa é inconcebible agilidad; se olvidan las decoraciones, se olvidan los pasos mimicos, y los comparsas vestidos de color de ante y los arcos de boj del jardín y las estatuas y la toilette afrancesada que viste, porque ella sola es toda Andalucía, ella que huye y vuelve, que se repliega sobre sí misma y se cree, que ahora da un despiante que levanta en peso, después una vuelta que aturde y fascina.

Esa es la Nena, esa es la Nena, guardadora fiel de las tradiciones de Andalucía; de esas tradiciones que comienzan á perderse, de las que acaso en días no muy lejanos tal vez no quedará mas que un recuerdo.

La civilización, ¡oh! la civilización es un gran bien; pero, al mismo tiempo, es un rasero prosaico, que concluirá por hacerle adoptar á toda la humanidad un uniforme.

España progresa, es verdad; pero, á medida que progresa, abdicó de su originalidad y su pasado.

Los trajes, las costumbres, y hasta las ciudades, se transforman, y pierden su sello característico y primitivo. Toledo, para los amantes de las glorias y las leyendas de los siglos que han sido, y Sevilla para los entusiastas de las costumbres características de un país, debieran dejárnoslas intactas, siquiera para muestra. Pero no llegará un día en que Toledo vea por tierra su histórico y extraño Zocodover; un día en que sus calles estrechas, tortuosas y llenas de sombra y de misterio, se transformen en boulevares; vendrá un tiempo en que el puebleto andaluz vestirá con blusa y gorra, como los obreros catalanes, trasunto fiel de los franceses; habrá mas moralidad, tal vez mas ilustración; en vez de reunirse en bulliciosas zambas á las puertas de los ventorrillos, acudirán al teatro; en vez de comprar los romances de los siete niños de Ecija, y cantar cantares flamencos, leerá periódicos y tarareará aires de óperas; todo esto es mejor, seguramente, pero menos pintoresco, menos poético; dejad, pues, que mientras se recogía el pensador y el filósofo, floren su pérdida el pintor y el poeta.

El pintor y el poeta, que sienten no ver salir aun de las antiguas fortalezas, y haciendo crujir el colgajoso puente con la pesadumbre de sus caballos vestidos de hierro, á señor feudal que marcha al combate precedido de su pendón de rico-hombre y escoltado por su mestada.

El pintor y el poeta, que desearían ver aun en los desiertos anfitheatros luchar á los atletas desnudos, y volar á bellísimas Aspasias con el seno levantado por la fatigosa respiración en pos del premio de la carrera.

será una circunstancia que tomará el juez en cuenta, al apreciar la gravedad de la calumnia.

Pero estas consideraciones, por importantes que sean, ceden ante otras, que son las que nos han movido á escribir el presente artículo. No hay libertad, no hay orden, no puede considerarse garantida la seguridad de las personas en el momento en que dejan de respetarse las leyes del país, y cuando el poder ejecutivo, desconociendo la majestad de la justicia, y turbando el curso de los procedimientos, invade la esfera propia de acción de los tribunales. Ya sabemos que se nos dirá que hasta ahora el gobierno no ha tomado ninguna medida sobre este asunto. Pero si se considera que á pesar del precepto de nuestro código fundamental, los magistrados están á merced del poder ejecutivo, porque son de hecho amovibles; si se tiene en cuenta por una parte que ha mandado encasuar de real orden á los periódicos, y por otra, que uno de sus órganos reconocidos en la prensa censura agratamente á los magistrados de una audiencia, porque han absuelto á un reo político, ¿no habrá motivos para creer que el ministerio quiere, que el ministerio desee, que el ministerio casi manda que se condene á todo el que mandan juzgar por supuestos delitos políticos?

¿Y qué garantía han de ofrecer el adelante los fallos que se pronuncian bajo tan enorme presión? Bien sabemos que, en su mayor parte, los magistrados españoles serán dignos de su historia, y que sabrán desafiarse las iras del poder, prefiriendo abandonar sus puestos y perecer en la miseria, antes que prostituir su elevada misión. Pero este heroísmo de que serán capaces muchos magistrados, es compatible con la humana naturaleza? ¿No habrá quien vacile, no habrá quien tema, no habrá alguno que transija con su conciencia? Tal vez no habrá ninguno; nosotros queremos creerlo, nosotros lo creemos; pero es seguro que no todos lo creerán, y esto basta para introducir en la sociedad la mas honda, la mas grave, la mas temible de todas las perturbaciones.

Forman por cierto el mas extraordinario contraste con las consideraciones que llevamos expuestas, las que se hacen por el diario ministerial, valiéndose de la figura retórica que llama pretención, en el siguiente párrafo: «¿Qué causas han podido influir en este suceso? Nosotros sabemos hasta del pensamiento la idea de que pasion política de ninguna índole ó temores nacidos de ciertos hechos realizados en Zaragoza, y que han precedido á la sentencia, influyeron en lo mas mínimo en el ánimo de los magistrados para dirimir la discordia en que en un principio se presentaron.»

Convertidas en afirmaciones concretas hemos oído estas negaciones en boca de muchos ministeriales. Dícese, en efecto, que un temor indigno, que un miedo absurdo, es lo que ha dictado la sentencia del tribunal. Esta suposición es la mas grave, la mas atroz de las ofensas que pueden hacerse á magistrados españoles. ¿Cómo los que están todos los días condenando á la pena de muerte á individuos que tienen numerosa familia, que se esponen las ascechanzas de los mas empedernidos criminales, habian de ceder en este caso al temor? ¿Quién se atreve á calumniar de esa manera á los que visten la toga de los Campomanes y de los Melendez y Jovellanos, cuando estamos viendo que ni el puñal del asesino basta á intimidar á los jueces que con solo su autoridad moral viven en los pueblos, donde alguna vez son víctimas de las mas crueles venganzas, sin que esto bastase á torcer su rectitud? ¿Qué habian de temer los magistrados de Zaragoza, viviendo en una gran población al lado de las autoridades superiores de una provincia, y garantidos por una fuerza pública numerosa.

No es el temor de daños personales, no es el puñal ni el veneno de los malvados lo que puede torcer la conciencia de los jueces, es la presión moral, es la voluntad del gobierno, que dispone á su arbitrio de los destinos, lo que tal vez pudiera torcer la rectitud de algun miembro de la magistratura, solo de alguno que seria indigno de su cargo. Nosotros, que aunque jóvenes, vestimos tambien la toga; nosotros, que hemos tenido maestros que han arraigado en nuestros corazones las máximas de la justicia, y han elevado y engrandecido nuestras ideas en orden á la dignidad de la justicia, protestamos con toda energía contra los detractores de nuestros magistrados y contra los que atentan contra su independencia, descausando en la seguridad de que triunfarán y saldrán mas purificados esta terrible prueba á que se les está sometiendo.

Como la extensión de este artículo es mayor de la que deben tener estos escritos, otro día nos ocuparemos del último párrafo del artículo de La Epoca, examinando la jurisprudencia que propone, invitando al tribunal supremo de justicia á que invada una esfera que no es la suya, ejerciendo atribuciones que no le dan nuestras leyes.

En los momentos en que los tribunales van á resolver si proceden ó no las causas de real orden contra los periódicos, es muy singular y significativo que los órganos del gobierno aborden esta cuestión, fallándola en el sentido mas agradable á los hombres del poder. Empezó El Diario Español, y ha seguido La Epoca, por no faltar sin duda á las indicaciones que se le han hecho en alguna parte.

Nosotros confiamos en la independencia y rectitud de los tribunales, y acataremos respetuosos su resolución, aunque lastime nuestros intereses y comprometa el porvenir de la prensa en general. Así es, que si lo que se pretende es crear atmósfera (como ahora dicen), para influir en la conciencia de los magistrados, creemos que no conseguirán sus fines los periódicos que procuran hacer una guerra de mala ley á otros periódicos, pero no podemos ver sin pena é indignación la conducta de La Epoca.

El órgano del gobierno no se satisface con dar tormento á la ley de imprenta actual, para deducir que el gobierno puede, á la hora que le plazca, mandar en nombre de S. M. que se forme causa contra los periódicos que han atacado sus actos políticos, ó cometido un delito que solo es penable á instancia de parte; La Epoca va mas allá

todavía, en su afán de poner trabas á la libertad del pensamiento, y desentiera disposiciones que no han llegado á ser ley, y que aun siéndolo, no justificarian las causas de real orden.

La base sétima de las votadas por las Cortes Constituyentes, base que toma La Epoca por epigrafe y punto de partida de su artículo, dice: «Son de la competencia de la jurisdicción ordinaria los delitos que se cometen abusando de la libertad de imprenta contra el honor de los ciudadanos y LA HONRA DE LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS.»

¿Quiere esto decir que los ministros puedan esgrimir contra la prensa el arma terrible de los procedimientos de real orden? El sentido comun contesta que no: la base de las Constituyentes establece que los ministros y demás funcionarios públicos, por el hecho de serlo, no son de peor condición que los demás ciudadanos, y que los ataques contra su honra no están bajo el dominio del tribunal de imprenta, sino de los tribunales ordinarios, á instancia de parte.

Dejamos á la consideración de las personas imparciales el juicio que merecen estos periódicos, tratando de influir para que se declare, contra lo dispuesto por el tribunal supremo, procedentes las causas de real orden, estando sub iudice esta cuestión, y cuando hay colegas suyos sobre uno de los cuales solo pesan quince de estas causas.

La Epoca anuncia que el señor general Lersundi va á ser nombrado para un puesto importante, y hasta señala cuál será este.

Nosotros, que creemos que ciertos puestos no se dan á los que no desean obtenerlos, podemos asegurar á La Epoca que no es exacta su noticia. Al declararlo así, pedimos al periódico ministerial que tenga las debidas consideraciones á las personas que por sus servicios y su conducta, se han hecho dignas de obtenerlos.

Por motivos graves, segun parece, han presentado sus respectivas dimisiones de los cargos, que en calidad de comisiones especiales, venian desempeñando, varios comisarios de guerra, pertenecientes al centro directivo. Enterados que seamos de los detalles, publicaremos lo que creamos oportuno.

A las pocas horas de haber leído el pavoroso artículo de La Epoca, exigiendo que se levanten en la plaza pública cadáveres para los que intenten torbar el orden, llega á nuestras manos otro periódico del gobierno, El Constitucional, con la apología mas exagerada de la rebelion militar de 1854.

Nos averguenza el juicio que formará la Europa de este desgraciado país.

Se ha suspendido la publicacion de la Historia de la Milicia nacional, á consecuencia de las frecuentes recogidas que merecia al Sr. Bugallal.

Nos han asegurado que anteanoche dictó el señor Bugallal una orden de recogida contra La Epoca, que no pudo tener efecto por estar circulando ya el periódico ministerial, con el famoso artículo para que se erija un cadalso en cada plaza.

Las imprudentes baladronadas de La Epoca han debido sentar mal, si no al gobierno, á los hombres mas sensatos de la situacion, puesto que La Correspondencia cree necesario ponerlas un correctivo en estos términos:

«Autorizados por los mas competentes informes, podemos decir que, si es bien cierto que corren en algunas lenguas esos terrerrosos anuncios de conspiracion y trastornos de que habla anoche La Epoca, no hay ni el menor motivo ni la mas insignificante sospecha de que el orden pueda turbarse en algun punto de España. Las pocas personas que en todos tiempos se hallan dispuestas al desorden se hallan bien vigiladas, y son del todo impotentes despues de la dura leccion y de los amargos desengaños del verano último.»

Ya está nombrado capitán general de Santo Domingo el general D. Felipe Rivero.

El título de Castilla concedido al general Santana, es el de marqués de las Carreras, en recuerdo, segun advierte un diario ministerial para evitar falsas interpretaciones, de haber derrotado á los haitianos el un sitio del mismo nombre.

Ayer tuvo efecto la subasta de las deudas amortizables de 1.ª, 2.ª clase y exterior. Se destinaba la suma de 8.800,510 rs., distribuidos en esta forma: 2.185,280 para la amortizable de 1.ª clase; 1.070,938 para la amortizable de 2.ª idem, y 5.544,292 para la exterior.

Tipos.—Para la de 1.ª clase, 54 por 100.

Para la de 2.ª clase 46-86, y exterior 49-85.

Se ha amortizado de 1.ª, desde 55-50 á 54-70.

La de 2.ª clase, desde 46-30 á 46-86.

La exterior se presentó fuera del tipo.

Ayer no se recibieron en Madrid despachos telegráficos del extranjero, por efecto del temporal.

El ayuntamiento de Segovia, ha protestado contra la venta hecha en 18 del corriente de la dehesa titulada del Rincon.

Las razones en que se funda para ello, son las siguientes:

1.ª Que la dehesa estaba exceptuada de la venta por real orden, en razon á su excelente arbolado.

2.ª Que el ayuntamiento no fué siquiera consultado antes de sacar á subasta la mencionada propiedad.

3.ª Que no se le oyó en cuanto al justiprecio de la misma, ni tampoco se quiso acceder á la division en quintos, para ponerlos al alcance de mayor número de fortunas.

Ademas de todo lo espuesto, es muy notable que la finca se haya rematado en tres millones, cuando parece que el mismo capitalista que la ha adquirido por esta cantidad llegó á ofrecer mas de 10 millones en la primera subasta verificada el 10 de enero último, y en la cual se remató por la suma de 10.800.000 rs. vn.

El Boletín de Comercio dice que el 27 de febrero no había llegado aun á Puerto-Rico el vapor-correo Ciudad Condal. Llevaba ya diez y siete dias de navegacion, pues salió de Cádiz el 10 de dicho mes.

El Reino declara que los disidentes se abstuvieron de votar en la borrascosa sesion del jueves, sin prejuzgar la cuestion principal; y solo por mantener la integridad del reglamento.

Los cinco señores que votaron sí, lo hicieron con el mismo objeto de no sentar un precedente que mañana puede servir para cometer grandes abusos.

Contra las terminantes aseveraciones de La Correspondencia, dice La Verdad, lazarrillo de La Epoca:

«Abrigamos tambien la creencia de que aquellos á quienes El Diario Español denomina pájaros políticos y cabalistas de oficio no se duermen, y de que acobican el momento de promover en su patria conflictos semejantes á los que actualmente desangran á otros países, cubriendo los de luto y llenándolos de ruinas.»

Abriéguese todo lo que quiera el periódico resellado, ya que hace frio y tiene á su disposicion las mantas del presupuesto.

Segun el corresponsal del Diario de Barcelona, lo que ahora importa es que se haga algo para que vuelvan á la situacion los hombres políticos que se separaron de ella.

Si está algo consiste en ofrecer destinos, panacea universal para los vicalvaristas, creemos que se hará en vano.

Estraña un diario del gobierno que en nuestro número de anteyer tuvieramos elogios para los ministros de 1854, lo mismo que para los mas ardientes partidarios de sus ideas mas exageradas.

Esto demostrará al diario del gobierno que nosotros escribimos con entera imparcialidad, sin ceder á pasiones miserables, sin espíritu de pandillaje, sin negar á nuestros adversarios lo que de derecho les corresponde.

El Senado, segun dice un diario ministerial, no se reunirá probablemente hasta que pueda ocuparse del dictamen formulado por la comision mista sobre gobierno de las provincias.

Copiamos de El Reino:

«Buena ocasion se presenta al Sr. Echevarria para escribir un artículo crítico-científico.

La direccion de obras públicas acaba de publicar un mapa de España, excelente como carta itineraria, pero en la que no puede menos de haber errores geográficos, como los hay y los habrá en todas, hasta que no se terminen las difíciles observaciones astronómicas y geodésicas que se están practicando.

Para demostrar las inexactitudes en que incurrió el Sr. Echevarria al censurar el mapa repartido en el Congreso, ponemos á continuacion un cuadro comparativo de las longitudes de los pueblos que figuran en la cuestion del ferro-carril de los Aludies, tomadas en la citada carta de la direccion de obras públicas, con las que estampa el Sr. Echevarria como exactas:

Table with 4 columns: Location, Longitudes con precisión, Longitudes con imprecisión, and Diferencia en kilómetros. Rows include San Sebastián, Bilbao, Pamplona, Logroño, and Vitoria.

Además se observa en la carta de la direccion de obras públicas que la latitud de Vitoria es 41° ó sean 1,850 metros menos que la enunciada por el Sr. Echevarria.

La latitud de Logroño es 41° 30', ó sea 2,885 metros menos en la carta que la direccion de obras públicas, que la fijada por el Sr. Echevarria.

Segun se ve, hay diferencias en la carta de la direccion de obras públicas tan grandes como las que achacaba el Sr. Echevarria al plano distribuido á los señores diputados.

¿Por qué no censura el Sr. Echevarria ese documento oficial? No terminaremos estas líneas sin felicitar á la direccion de obras públicas por la publicacion de la carta itineraria en que aparecen con claridad nuestras carreteras, ferro-carriles, canales, faros, etc., tanto los ya construidos como los en construccion ó en proyecto.

Tomamos de La Iberia:

«Indica un periódico ministerial, que los Sres. Gonzalez Brabo y Calvo Asensio estaban de acuerdo... y Posada Herrera con Mon, y no se habian puesto acordados para armar tan grave escándalo y violar el reglamento! ¿Qué sucede tan chocante tienen los ministeriales! No saben que decir; se encuentran sin defensa... pues bien, para salir de apuros, estos señores acuden al consabido y gastado tema de la coalicion.

¡Vaya! ¿Con que esas tenemos!»

A propósito de los cadalsos que La Epoca pide se levanten en la plaza pública, dice Las Nove-dades:

«El cuadro es sombrío, y revela que La Epoca está muy posesida de su papel. Solo nos ocurre una reflexion. Si todos esos preparativos se hubiesen aplicado oportunamente á los hombres de La Epoca, y á todos los demás que conspiraron en 1854 contra el gobierno establecido, ¿qué hubiera dicho nuestro colega? ¿Ha habido nunca trabajos de conspiracion mas asiduos, demostraciones de oposicion mas fuertes ni mas radicales?»

Copiamos de El Clamor:

«Es muy natural que en sesiones como la de anteyer, diputados ministeriales de la estofa de los que no saben hablar en pro de sus jefes, y no pueden, por lo tanto, ofrecerles en prueba de su gratitud sino un seco y descarnado sí, procuren con esfuerzos extraordinarios demostrar tan clausula tienen los ministeriales. Este periódico afán es el que los mueve á interrumpir con sus murmullos á los diputados de las minorías, que tan malparados dejan siempre á los ministros.

En este mundo cada cual combate á su manera y maneja como Dios le da á entender sus peculiares armas. Así, pues, los diputados á quienes aludimos, esos señores inermes que ponen su voto á disposicion del gobierno en dias de bonanza, esprimen ese mismo voto y la facultad de meter ruido y causar confusion, únicos medios de ataque y defensa que les concede la naturaleza, á fin de que los cargos terribles que lanzan las oposiciones se desva-

nezcan en el espacio ó muerdan entre la ministerial vociferia su eficacia y trascendencia.

Por estas asperezas se camina, De la inmortalidad al alto asiento.»

Tomamos de El Porvenir de Granada correspondiente al 26:

«Despedida al Sr. D. José de Zaragoza. Con este objeto se reunieron en la tarde de ayer, en los salones del coliseo, gran número de electores del segundo distrito y muchos amigos del Sr. Zaragoza, desearon todos de permanecer algunos momentos al lado de este hombre por tantos conceptos notable y por tantos títulos merecedor del cariño de Granada y de cuantos entre sus hijos se interesan por el bienestar y prosperidad de la provincia.

En medio de la mas franca cordialidad, el Sr. Zaragoza se dignó aceptar el obsequio que le ofrecieron sus amigos y electores, y recibió varios brindis que se improvisaron y fueron acogidos con espontáneos aplausos, haciéndose notar algunos de ellos que elogiaran al mismo tiempo la delicada galanteria de las señoras y señoritas que favorecieron la reunion.

El Sr. Zaragoza, profundamente conmovido á vista de tan repetidas y señaladas pruebas del inimitable aprecio que le profesan sus paisanos, ante tanta señal de consideracion y de entusiasmo, dirigió la palabra á los concurrentes, haciendo una exposicion sencilla pero elocuente, de los sentimientos que le animan en favor de Granada, del ardiente interés que le inspira su engrandecimiento y de su constante decision de consagrarse con todo empeño á la obra de la regeneracion de la provincia. Espuso con la modestia que le es propia que su falta de merecimientos encarecia mas y mas la gratitud de que se sentia poseido al ser objeto de aquellas distinciones y aseguró al concluir que no pasará mucho tiempo sin que la locomotora recorra nuestras campiñas y deje or su silbo vivificador, que ha de sacar de su postracion presente á nuestra ciudad y á la provincia.

Con las mas entusiastas exclamaciones fueron acogidas las palabras del Sr. Zaragoza, que significaron nuevamente sus nobles deseos y el propósito que lleva consigo de velar sin descanso por Granada en cuantos asuntos le interesen.

La reunion del Coliseo, compuesta de numerosas personas notables de todas las clases de nuestra sociedad, proporcionó momentos de inolvidable satisfaccion, que el Sr. Zaragoza demostró en sus elocuentes y sentidas frases y sus amigos en las que á su vez le dirigieron.

En la tarde del mismo día y en los instantes en que se disponia á salir para Madrid, un numeroso gentío acudió á despedir á nuestro eminente paisano, que ha dejado entre nosotros tan grandes recuerdos de su permanencia en Granada, y que aun para la provincia misma será objeto de reconocimiento por el especial y reciente favor de que le es deudora. Antes de ocupar la silla correo recibió nuevas y sinceras protestas de las simpatías que inspira, y por último, en el momento de partir, se oyó una voz entre la multitud, y un grito de viva el diputado moralmente por Granada! fué repetido por el numeroso pueblo que se agrupaba en aquel sitio.

Leve consigu tambien el Sr. Zaragoza la expresion mas leal del reconocimiento de los granadinos y la seguridad de que su nombre, emblema de ilustracion y de altura y celo por Granada, servirá de bandera desde ahora á cuantos deseados de miras personales y egoístas anhelen y procuren la prosperidad de la provincia.»

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

(SESION DE LA TARDE.)

Como habrán visto nuestros lectores en el Extracto de la Sesion del viernes, el Congreso ha acordado celebrar dos sesiones hasta que termine el examen de los presupuestos. Por este motivo daremos ahora cuenta de lo ocurrido en la que tuvo lugar ayer tarde, dando luego una breve noticia de lo ocurrido en la de anoche.

Despues del despacho ordinario, manifestó el Sr. Valero y Soto que hacia dos dias dirigió al gobierno una pregunta sobre un suceso doloroso que se supone ocurrido en Tetuan, que el señor ministro de la Gobernacion dijo que contestaria el de la Guerra, pero que ni aun por cortesia se ha dignado contestar, y eso que los periódicos ministeriales han desmentido la noticia, no dándose por satisfecho ni creyendo, con razon, el señor diputado que se conteste por la prensa á las preguntas que se hacen en el Congreso.

El Sr. Posada dijo que el señor ministro de la Guerra no habia contestado porque habia tenido que atender á otra interpelacion; pero á nosotros nos parece que esta no es razon bastante. El señor Posada añadió que al dar al general O'Donnell noticia de la pregunta del Sr. Valero, le habia manifestado que ninguna comunicacion oficial confirmaba la noticia, que era sin duda uno de esos rumores que circulan en Tetuan como en todas partes.

Leído el dictamen de la comision de actas sobre las del distrito de Pego, proponiendo que se declarasen sin tacha y se proclamara diputado al señor Navarro y Rodrigo, manifestó el Sr. Candau que tal vez no se habria tenido presente una exposicion que varios electores dirigian al Congreso, y que pedia que leyese á un señor secretario. El señor Castro pidió á la mesa que despues de la lectura del documento, se le concediese la palabra, como presidente de la comision, y despues de terminada, manifestó que la exposicion estaba solo suscrita por doce electores, que no probaban los hechos que aducen, por lo cual creia, no solo que la eleccion era legal, sino que insistia en que debiera proclamarse diputado al Sr. Navarro y Rodrigo, y en efecto, así se hizo, despues de haber aprobado el Congreso el dictamen que se discutia, jurando inmediatamente dicho señor.

Como sábado, estaban á la orden del dia los dictámenes de la comision de peticiones, aprobándose sin debate todos los que se leyeron.

Continuando los de la interpelacion del Sr. Salazar y Mazarredo sobre los vapores-correos trasatlánticos, usó de la palabra el Sr. Ulloa en defensa del gobierno y de la conducta en este asunto de la direccion de Ultramar; pero el Sr. Salazar demostró su rectificacion, apoyándose en hechos innegables, que habia habido imprevision por parte del gobierno, como lo prueba el no haberse podido reconocer los cascos en diques secos, y el haber tenido que admitir vapores que no reunian las condiciones del contrato, por carecer la empresa de los necesarios para este servicio, no teniendo los tampoco el Estado.

Suspendida esta discusion, continuó la del presupuesto de ingresos, y usando de la palabra el señor Madoz para sostener el voto particular de la minoria progresista sobre la reforma del papel sellado. El diputado progresista se estendió en consideraciones generales acerca de las grandes reformas económicas que la nacion debe á su partido, y haciéndose luego cargo mas especialmente de la cuestion que se discutia, refutó los cálculos del Sr. Nuñez de Prado presentando otros, de los cuales se deduce con entera claridad que la reforma vigente gravaba extraordinariamente á los pobres, porque los contratos de poca entidad

que antes se redactaban en papel de 4 rs. y 52 céntimos, se estienden ahora en otro que cuesta 40.

Despues de rectificar el Sr. Nuñez de Prado, empezó á contestar en nombre de la comision el Sr. Gener, manifestando que no entraria en el fondo del debate, porque faltaban pocos minutos para que terminase la primera parte de la sesion, limitándose á manifestar que votaria una ley de empleados, si la presentaba bien formulada, la que está examinando la comision que preside el señor Madoz.

En este punto levantó la sesion el señor presidente, siendo las seis y media.

(SESION EXTRAORDINARIA DE ANOCHE.)

Abierta á las nueve y diez minutos de la noche (hora nada higiénica para los que comemos a la francesa), bajo la presidencia del Sr. Lopez Ballesteros (D. Diego), continuó la discusion del voto particular de los Sres. Madoz, Figuerola y Gonzalez de la Vega, acerca de la reforma de la ley sobre el papel sellado, entrando á hacer uso de la palabra el Sr. Gener.

Ocupando el baño azul los Sres. O'Donnell, Zavala, Salaverria, Posada y Negrete.

Empezó el Sr. Gener su peroracion invitando al Sr. Madoz á que esplanase mas explícitamente que en el voto particular, la opinion de que en la nueva ley se gravan los contratos hasta 9,000 rs., y para refutar esta opinion, leyó S. S. unas comparaciones que omitimos aqui, porque no harian gran fuerza á nadie.

El discurso de S. S. fué un discurso verdaderamente matemático; una granizada de guarismos arrojada á la inteligencia de los señores diputados, que habria causado gran efecto en un Congreso de Mangiamielis.

Diremos, no obstante, que el Sr. Gener comparó artículo por artículo, período por período, palabra por palabra, la antigua ley con la nueva, y dedujo que esta es superior y preferible á la otra en todo y por todo.

Al mismo tiempo esclamaba S. S.: «Sr. Madoz, el negarlo todo, no es el mejor medio para obtener concesiones.»

«Ah Sr. Gener: entregado por completo á los números, se olvidó S. S. de la lógica...»

A las diez menos diez, ocupó la presidencia el Sr. Mon, y abandonó el banco azul el Sr. Negrete.

Hizo mal el señor ministro en abandonar el puesto en los momentos en que el orador, mas que otro ninguno enclinado á las comparaciones, la hacia de lo que sucedió en Francia y Bélgica con el papel sellado, y hubiera oído cosas mas nuevas que oportunas.

Seguile en el uso de la palabra el Sr. Madoz, y empezó declarando, que habiendo seguido el señor Gener las huellas del Sr. Nuñez de Prado dando á su discurso una estension innecesaria para el objeto que se discutia, se abstendria de rebatir todos los argumentos que aquel habia admitido en contra del voto particular.

El Sr. Madoz no abusó como el Sr. Gener de números, cifras, cantidades y fechas, pero eligiendo sus datos con singular acierto, demostró clara y terminantemente que las clases menos acomodadas resultan notablemente perjudicadas con la nueva ley, y que así todo lo que acababa de decir el Sr. Gener era ocioso para dilucidar el fondo de la cuestion.

Una de las razones que alegó el Sr. Madoz para demostrar que la clase pobre queda muy perjudicada con la nueva ley, merece que la consignemos, por mas que á primera vista aparezca de poca importancia.

La clase menos acomodada, se ve precisada á hacer al cabo del año un número inmenso de memoriales, para los cuales les bastaba anteriormente medio pliego de papel del sello 4.º, ó sean diez cuartos: Por efecto de la nueva ley, el pliego del sello 4.º solo cuesta diez y siete cuartos, pero como está sellado la primera hoja, se necesita un pliego entero para cada cualquiera exposicion y solicitud. El Sr. Madoz dirigia estas palabras al señor ministro de Hacienda, y como le sobra la razon, el Sr. Salaverria, limitábase á escuchar y á retorcerse el bigote, lo cual no rebaja el precio del papel sellado, pero da cierto aspecto marcial al semblante.

El orador, despues de haber hablado durante cuatro horas en las dos sesiones celebradas ayer, concluyó aplicando al gobierno, que reuniendo datos estudie la cuestion y mejore la reforma de la ley del papel sellado, con lo cual se evitarán grandes inconvenientes.

Eran las doce menos siete minutos, y el señor presidente levantó la sesion.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Yengo en admitir la dimision que ha presentado el teniente general D. Juan de Villalonga, marqués de Maestrazgo, de la plaza de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, y de vocal de la junta consultiva de Guerra.

Dado en Palacio á veintiséis de marzo de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Yengo en nombrar ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por dimision del teniente general D. Juan de Villalonga, al mariscal de campo D. Joaquin Martinez de Medinilla.

Dado en Palacio á veintiocho de marzo de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Atendiendo á los especiales conocimientos y demas circunstancias que concurren en D. Matias Nieto y Soriano y D. Nicolás de Alfaro, vengo en comisionarlos para que representen á España en el congreso internacional de beneficencia que ha de celebrarse en la ciudad de Londres el día 4 de junio del corriente año.

Dado en Palacio á veintiocho de marzo de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Leopoldo O'Donnell.

Viente cambios solo he hecho á despecho... Opiniones... he tratado con el pie...

Ayer noche tuvimos el gusto de oír en casa de la señora marquesa de Pamea, al joven violinista italiano Sr. González.

La pieza que nos causó profunda admiración fué la segunda, sobre motivos de la Norma, ejecutada en la cuarta cuerda, sin que se hiciese notar ni en los sonidos, ni en las posturas, el trabajo de ejecución con que luchaba el hábil violinista.

Una continuación de Sr. Perillo, diciendo admirablemente varias canciones, causó las delicias de los concurrentes, retirándose estos gozosos y regocijados con el agradable rato que la galante dueña de la casa proporcionó á sus amigos.

Época, diario contraído de haber sido moderado, á un tiempo está entregado á hacer un papel bonito.

Por miedo á que se desbordien contra tí de unte las iras, tu propia muerte no miras en las causas de real orden.

Semejante á aquel Senado del bajo imperio, á la unión das humildes la razón porque así te lo han mandado.

Legará un tiempo en que rudas causas te forme un gobierno, y entonces, dada al infierno, te suicides como Judas.

Anoche se estrenó con buen éxito la comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Larra, titulada Dios sobre todo.

El autor fué llamado á la escena al final de la obra. En nuestra próxima revista nos ocuparemos detenidamente de esta producción.

Pues, señor, los presupuestos tienen dos lenguas divinas. Una, del señor Gener. Otra, de Leon Medina.

En el Teatro real se martirizó anoche á la señora Lagrange y al público todo, con la repentina aparición de una cosa desconocida, que llamaban María di Rohan.

La Srta. Lagrange, en medio de los horribles tormentos que debían producirle los alaridos de los demás cantantes, supo triunfar de los obstáculos con que la había rodeado el Sr. Bagier, arrancando en su aria del tercer acto justísimas palabras con que manifestó el sentimiento que nos causó ver á la Srta. Lagrange metida en aquella murga de voces, y deseamos, por amor á esta distinguida artista, y á la humanidad doliente que asiste al Teatro real, no volvería á ver mas acusada por aquellos cantantes, á manera de sirena entre tritones.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

mación de diferentes reinos, reunión de coronas, separación de Estados y personajes que en los acontecimientos intervinieron, todo anotado con inteligencia y claridad. Pero en lo que principalmente reside el mérito de los cuadros de que nos ocupamos, es en la elección de los acontecimientos y en el sincronismo ó concordancia de las épocas, trabajo prolijo y por demás delicado, cuyo resultado para el lector, no solo es el conocer la conexión de los hechos, sino tambien el aprender fácilmente las fechas de los simultáneos. Trabajos de la especie del que damos cuenta honran sobre manera; nosotros, amado nuestro voto al de personas condecoradas de la ciencia histórica, damos nuestro sincero parabien al autor y deseamos eficazmente á nuestros suscritores la protección de este trabajo, único modo de alentar al autor en la prosecución de su empresa. De la parte tipográfica, solamente diremos que es notablemente esmerada, y que no solo escede á cuanto pudiera esperarse las imprentas de una capital de provincia de tercera clase, sino que los Sres. Aguado y Rivadeneira, no se desentendían de adoptar como salidos de sus establecimientos los mencionados cuadros. En la cubierta-prospecto de los cuadros se pueden ver mas pormenores y enterarse de la idea del autor.

Hace pocos días recibió el grado de doctor en medicina y cirugía el distinguido licenciado D. Manuel Campello y Anton, uno de los jóvenes que mas honran la facultad y que mas esperanzas ofrecen para el porvenir de la ciencia. El bellísimo discurso leído por el nuevo doctor en el solemne acto de la investidura, prueba sus vastos conocimientos en el estudio de las ciencias medicas, y al mismo tiempo la facilidad y la elegancia con que escribe.

Parece que el Sr. Campello trata de hacer oposicion á una cátedra, despues que ha ejercido ya algunos años y con gran provecho su facultad. Nosotros, que conocemos sus buenas disposiciones y su indubitable mérito, le auguramos un feliz resultado en los ejercicios en que vá á tomar parte.

Mañana á las diez de la mañana se celebrará en la real iglesia de San Antonio de los Portugueses, la misa de cabo de año por el alma de D. Justo Moravia, escribano de cámara que fué de esta audacia, su vida é hijos suplican á sus amigos se sirvan honrarle e to acto con su asistencia, sin otra invitacion, pues no se reparten esquelas.

Allá vá la siguiente lista de crímenes ocurridos antes de ayer: Antever en el barrio de la Latina un marido hirió á su mujer, la que fue curada en la casa de socorro de la plaza del Progreso.

Antever una criada de servicio disparó una pistola cargada con perdigones sobre su mismo amo, habitante y del comercio en la calle de Toledo, pero afortunadamente no le causó daño.

Una nueva desgracia, un crimen nuevo ha tenido lugar antever tarde en el cuartel de San Mateo, Francisco Collado, cabo segund de la cuarta compañía del segundo batallon de Toledo, soldado, segun parece, de buenos antecedentes, que ha servido en carabineros, y se habia reencachado hace poco tiempo, sufrió ayer mañana una represion por parte del jóven subteniente D. Luis Turra, en un momento de haberse insubordinado el cabo, le volvió la espalda y se retiró. A la hora de repasar, se retiró al rancho, cuando lo soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

El asesino echó á correr hacia el pueblo de guardia que había abandonado, perseguido por el teniente D. Miguel Mañera y un sargento, y al verse amenazado de muerte por la espada del joven oficial, que le perseguía, se retiró á discreción. Este hecho produjo tan honda impresión en el cuerpo, que los soldados se retiraban á sus dormitorios á comer, Colgado, que cruzado de brazos había estado acechando la ocasión, después de abandonar la guardia que mandaba en la puerta travesa del cuartel, donde habita el bizarro brigadier Navazo, jefe del cuerpo, cogió por detrás al subteniente Iruarte, y sin esperar golpe, le encoró una navaja de gran tamaño por debajo de la tela derecha, clavándole seis pulgadas de ella. El desgraciado Iruarte cayó en los brazos del teniente D. Genaro Breton, y espiró casi instantáneamente.

La metafísica limpia, fija y dá esplendor á lenguaje.

(Continuación del artículo de EL CONTEMPORÁNEO, acerca del discurso leído en la real Academia española por el Sr. Campoamor.)

Hemos leído el discurso de recepción del Sr. Campoamor en la Academia, y despues el artículo que le consagra EL CONTEMPORÁNEO. Felicitamos al Sr. Campoamor por el primero, celebrando que el segundo no proporcione el gusto de defender sus principios. La tesis del discurso del Sr. Campoamor, llamará la atención de todas las academias, porque no son estas por muy alto que rayen en sabiduria, las que limpian, fijan y dan esplendor al lenguaje. Es la metafísica, como ha dicho el nuevo académico, con un acierto que le honra y le distingue. Su tesis coloca á la ciencia de las ciencias, como Platon la llamaba, en el preminente lugar que la corresponde, y hará, tarde ó temprano, que las academias la miren como la estrella polar que debe servirles de guía en su marcha; suponiendo, como yo bien creo, que las academias marchan y no se estacionan.

La tesis del Sr. Campoamor es verdadera para EL CONTEMPORÁNEO, entendiéndose de la metafísica divina. Confesamos sin rubor y con lisura, que despues de tantos años como hemos invertido en el estudio de la metafísica, nunca hemos oido hablar de metafísica divina, ni se pudiera caer en su significado, si no se viese que el mismo CONTEMPORÁNEO la define como el conjunto de las leyes eternas grabadas por Dios en nuestra alma, y con arreglo á las cuales el hombre espontáneamente é instintivamente (si estas dos palabras son posibles), ha creado el lenguaje. Esto parece indicar que el espíritu humano, para que algo produzca, tiene que rodar bajo esas leyes eternas como ruedan los planetas bajo los signos del zodiaco.

Llamar al lenguaje creación maravillosa del instinto, equivale á convidarnos á ir á aprender una hermosa habla á Canadá ó á la nueva Holanda, donde los instintos son tan pujantes. Condillac no hubiera dicho más; ni Rousseau hubiera dicho tanto, y eso que ambos eran tentados por ese naturalismo, de que al parecer gusta EL CONTEMPORÁNEO. Al escuchar á los enunciadores del lenguaje instintivo, nos sucede lo que á Voltaire cuando escribía á Rousseau: «Al leer vuestra obra, veinte veces he envidiado el andar en cuatro pies.»

Hablando en serio, llamar metafísica á las leyes del alma humana; confundir las leyes con su conocimiento ó con la ciencia, suponer el alma encadenada á leyes grabadas en ella como en tablas de piedra, llamar divino á lo instintivo, y maravilloso á lo mejor de la frescura, belleza y lozanía natural, son aseveraciones sobre las que pudiera un desocupado escribir un infolio. Y no exageramos. El alma humana es libre ó no es alma: la ley del alma es la libertad ó no es ley instintiva. La ley, si indica la marcha, no hace marchar; la ciencia, hija del sudor de nuestra frente, no es divina, aunque su objeto lo sea, cuando su objeto es Dios. Aunque hubiera metafísica divina, como sin duda la hay en la mente de Dios, y aunque la hubiese rodeado, todavía para en nuestras percepciones, tendría que humanarse. Por lo mismo, hablar de la metafísica divina que crea las lenguas, es hacer del hombre lo que no puede llamarse hombre, un ruseñor de los bosques, un mirlo de los desertos; supuesto que los mirlos y los ruseñores no tienen otro lenguaje que el que emana de la metafísica divina, dando á esta la elasticidad que le dá EL CONTEMPORÁNEO.

EL CONTEMPORÁNEO, haciéndole justicia, expresa bien la opinión de sus contemporáneos, para quienes la metafísica ó es una algaravía escolástica, ó es el fatum longum ordinem rerum.

Los contemporáneos son mas disimulables que EL CONTEMPORÁNEO, porque al fin aquellos nos dan lecciones diarias de literatura, y el segundo las ha dado muy finas y muy discretas. Sentimos, por tanto, que ahora sostenga que la metafísica seca y desfigura el lenguaje. Lo sentimos, porque siado lo metafísico el corazón que reparte la sangre á las arterias de todo el saber humano, repugna que una de estas arterias se enorgullezca y desdénse al corazón que la nutre y vigoriza. Lo sentimos, porque un diario tan distinguido como EL CONTEMPORÁNEO, debería ser, no contemporáneo, sino heraldo de sus contemporáneos. Y siendo heraldo, en vez de contemporáneo, debería ir iniciando á aquellos en los misterios, é inspirándoles el gusto de la metafísica; que por todas partes surge, y con el que se comparan todos los progresos